Diego de Gardoqui

Comerciante, Hacendista y Embajador de España

Aunque no tiene calle en Bilbao y sí, en cambio, su hermano Francisco, que alcanzó rango cardenalicio bajo el papado de Pío VII, Diego Mª de Gardoqui es una de las personalidades bilbainas más sugestivas del siglo XVIII en el retablo ilustrado que comparte con Nicolás de Arriquibar, Mariano Luis de Urquijo y el Almirante Mazarredo

Alfonso Carlos Saiz Valdivielso

DIEGO Mª de Gardoqui y Arriquibar, cuarto hijo de los ocho que tuvo el matrimonio formado por José y Simona, nació en Bilbao a las 12 del mediodía del 12 de noviembre de 1735, en la casa de la calle de La Ribera que hace esquina con la de Santa María, donde hoy se encuentra el Grupo Escolar de Múgica.

Tras cursar las primeras letras en la Villa, su padre, acreditado comerciante, lo envía a Londres para que se familiarice con el idioma inglés y con las prácticas comerciales. Al cabo de siete años, Diego regresará a Bilbao para incorporarse al negocio familiar que gira con la firma "Joseph de Gardoqui e Hixos".

Cargos bilbainos

Con 28 años, Diego alcanza categoría de Prior Segundo del Consulado de Bilbao, en el que ha marcado impronta su tío Nicolás de Arriquibar. Junto a su hermano mayor, José Joaquín, impulsa la proyección comercial de la firma familiar que consolida sus relaciones europeas en Londres y las americanas en Salem.

Tras la muerte de su progenitor, en 1765, secunda la responsabilidad del negocio que administra su madre, doña Simona.

Diego y su hermano José Joaquín se casan en 1776 con Brígida e Higinia de Orueta, alavesas e igualmente hermanas. A Diego le nacerían tres hijos. Un año más tarde Diego es elegido Regidor Capitular del Ayuntamiento bilbaino, asignándosele el encargo de "tomar y recibir cuentas y rentas". En 1770 revalida el cargo. Al cabo de seis años es nombrado Prior del Consulado, lo que supone acreditación y reconocimiento de méritos en la más alta institución mercantil de la Villa.

Su dominio del inglés, su prestigio profesional y los numerosos contactos que mantiene con Francia, Gran Bretaña y América determinarán que los ministros de Carlos III, Grimaldi, Aranda y Floridablanca, fijen su atención en él para encomendarle una misión trascendental en la historia de España y de los Estados Unidos de América.

Intermediario oficioso con los insurrectos norteamericanos

Sobre la gestión oficiosa primero y diplomática después, de Diego de Gardoqui con los dirigentes de las 13 colonias norteamericanas que formalizan su declaración de independencia el 4 de julio de 1776, redactada por Thomas Jefferson, han aportado datos de gran interés, Enrique Fernández, María Jesús y Begoña Cava y Reyes Calderón, entre otros.

Francia y España se mostraban proclives a apoyar la revolución americana contra la metrópoli británica. Luis XVI en el trono de Francia y Carlos III en el de España, parecían dispuestos a renovar alianzas políticas basadas en pactos de familia. Una febril actividad diplomática se desata en diferentes frentes. El ministro del Consejo de Indias y de la Armada, José de Gálvez, ordena al gobernador de La Habana que mande representantes a Pensacola y a Florida. Vergennes, ministro de Francia, y Grimaldi, de España, intercambian despachos sobre una posible conquista de Portugal, Menorca y Gibraltar. Benjamín Franklin, comisionado por el Congreso estadounidense, trata de conseguir una alianza con España frente a Inglaterra, a cuyo efecto desplaza a Madrid al congresista Arthur Lee.

España rechaza la alianza inmediata que le propone Franklin pero se compromete a ayudar a los norteamericanos, en secreto, para evitar una confrontación frontal con Inglaterra. Es entonces cuando Gardoqui, llamado a la Corte por indicación expresa de Grimaldi y Aranda, entra en acción. Él será el encargado de intermediar entre el gobierno de España y los insurrectos americanos a través de su establecimiento bilbaino. Para esta gestión, Gardoqui recibió del Tesoro español 120.000 pesos que debía enviar a los americanos. Lee recibió órdenes de pago por otros 50.000 y, a través de la oficina del bilbaino, se envió mercancía por importe de 946.906 reales de vellón (215 cañones, 30.000 mosquetes, 30.000 bayonetas, 512.000 unidades de munición, 300.000 libras de pólvora, 12.868 granadas, 30.000 uniformes y 4.000 tiendas de campaña...).

Diego de Gardoqui y Arriquibar (1735-1798)

> Fue el primer embajador de España en los Estados Unidos. Cuando Washington tomó posesión de la presidencia, sentó a Gardoqui a su lado

Y la victoria de los norteamericanos en Saratoga, en octubre de 1777, se debió, en gran medida, al abastecimiento enviado por Francia y España al recién creado ejército revolucionario. Fue el punto de inflexión para que Francia, primero (1778), y España, después (1779), declararan la guerra a Gran Bretaña, tras reconocer la independencia de las 13 colonias.

En 1780, John Jay se acredita en Madrid como plenipotenciario de los Estados Unidos. En él ve Floridablanca al interlocutor ideal para salvaguardar los intereses españoles en Norteamérica a través de Gardoqui, a quien manda en 1783 a Londres como Cónsul y Agente General nada más firmarse el protocolo de paz entre Gran Bretaña, Francia y España.

Embajador en los Estados Unidos

A punto de cumplir 49 años, el 2 de octubre de 1784, Gardoqui es nombrado Ministro Plenipotenciario encargado de Negocios en los Estados Unidos. Allí viaja acompañado de dos hombres de su entera confianza: José de Jaúdenes y José de Viar. Desembarca en Filadelfia y se traslada, de inmediato, a Nueva York, donde se halla establecida la sede del Congreso estadounidense.

Diego de Gardoqui instala su embajada en una de las mansiones más lujosas del sur de Manhattan, con toda clase de refinamientos, de los que la cocina vasca forma parte sustancial, para sorpresa y gozo de la alta sociedad neoyorquina.

Gardoqui se erige en referente diplomático de la vida política. Una de sus primeras actuaciones consiste en poner en marcha la edificación del primer templo católico de Nueva York (San Pedro) al que contribuyen la corona española y donativos irlandeses.

Los norteamericanos no pueden olvidar el apoyo material de España en su lucha por la independencia, circunstancia que Gardoqui tratará de rentabilizar en su misión de resolver los problemas fronterizos del Sur, sobre cuyos territorios se extiende la reivindicación española. Otra de las cuestiones se refiere a la navegación por el Mississippi. Nuestro embajador pretende que los Estados Unidos renuncien a los derechos de navegación en favor de España durante 25 años, a cambio de abrir a los norteamericanos el mercado colonial hispanoamericano.

El primer inconveniente de su gestión es obra de los Estados sureños que llegan a amenazar con separarse de la Confederación si llegara a formalizarse el acuerdo. El segundo y definitivo tiene que ver con la estructura jurídico política del país. En efecto, entre el 25 de mayo y el 17 de septiembre de 1787 tiene lugar la Convención de Filadelfia, de la cual surge la Constitución norteamericana, y unas elecciones en las que resultará elegido Presidente George Washington.

Tras la Convención, James Madison y Alexander Hamilton, emiten informe sobre los asuntos pendientes con España, en virtud del cual el Congreso decide que la navegación por el Mississippi es un derecho irrenunciable de los Estados Unidos. Ante tal decisión, Gardoqui pide a Floridablanca que le releve de su misión diplomática, solicitando su regreso a España. El Secretario de Estado español accede, pero con indicación expresa del rey Carlos III de que permanezca allí para representarle en la solemne toma de posesión del Presidente Washington.

El acto tuvo lugar en Nueva York, el 30 de abril de 1789. En aquella memorable jornada, Washington compareció situando a su derecha al embajador de Francia y a su izquierda al embajador de España, Diego Mª de Gardoqui y Arriquibar.

De Hacienda a Turín

El 10 de octubre de 1789 embarca Gardoqui rumbo a España, a donde llega el 13 de noviembre, donde le espera la Gran Cruz de Carlos III, fallecido en junio, que habrá de imponerle su hijo y sucesor Carlos IV. Al año siguiente se le nombra Director General de Comercio y Consulados de España e Indias, con rango de Consejero de Estado. En 1791 se le habilita para el cargo de Secretario de Despacho de Hacienda, en sustitución interina, por enfermedad, del Conde de Lerena, alcanzando la plena titularidad el 25 de marzo de 1792. Gardoqui permanece en su función durante cuatro años de fructífera actividad a la que no son ajenas las intrigas cortesanas de las que participa Manuel Godoy.

Su actuación al frente de la Hacienda española viene a coincidir con la guerra de España con Francia e Inglaterra. En este escenario, cuando el ejército de la Convención invade parte de Cataluña, Guipúzcoa y Navarra, Gardoqui juega un papel decisivo en la resistencia militar que el Señorío de Vizcaya opone frente a los invasores.

El 25 de noviembre de 1796, Carlos IV nombra a Gardoqui embajador ante la Corte de Cerdeña en Turín, capital del Piamonte.

Allí murió el 12 de noviembre - el mismo día de su cumpleaños- de 1798. Aquel bilbaino, sagaz, comerciante, inteligente y hábil diplomático, enjuto y menudo, de mirada triste y propenso a la melancolía en el último tramo de su existencia, acababa de cumplir 63 años.

Estatua de Gardoqui donada por el rey Juan Carlos a la ciudad de Filadelfia